

MISA DE NOCHEBUENA



ESGLÉSIA PARROQUIAL DE SANT ROC
OLIVA, 24 DE DICIEMBRE

✠ HOY EL SEÑOR NOS DICE: “TE HABLO AL CORAZÓN... EN BELÉN”. BELÉN ES EL LUGAR DONDE DIOS SE ENCARNA EN LA HISTORIA HUMANA. UN PUEBLO PEQUEÑO Y HUMILDE ES EL LUGAR DEL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA QUE DIOS HIZO A NUESTROS PRIMEROS PADRES, SEGÚN LA PROFECÍA QUE HABLABA DE BELÉN COMO LA MÁS GRANDE DE LAS NACIONES PORQUE DE ELLA NACERÍA EL SALVADOR (MIQUEAS 5,1-3). DIOS ESCOGE LA NOCHE SILENCIOSA DE LAS AFUERAS DE UN PUEBLECITO PARA SU ENCUENTRO PLENO CON NOSOTROS. POR LA FUERZA DE SU AMOR COMPARTIRÁ NUESTRAS FRAGILIDADES PARA CONVERTIRLAS EN PLENITUD, Y MORIRÁ PARA DARNOS VIDA ETERNA. BELÉN ES EL LUGAR DE ESA INTIMIDAD RECOGIDA ANTE EL MISTERIO DE DIOS QUE NOS HABLA AL CORAZÓN HECHO NIÑO.✠

SANTA MISA

I.- ACOGIDA

A la entrada de la iglesia un grupo de jóvenes acogerá a la comunidad cristiana e invitará a la participación en la Eucaristía entregándoles la hoja de cantos.

II.- RITOS INICIALES

ENTRADA

Procesión de entrada

Canto

Joia en el món

El canto de entrada comienza cuando suena el carillón de la sacristía y continúa hasta que se acaba de incensar el altar mayor.

SALUDO DEL CELEBRANTE

**S. En el nombre del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo.**

P. Amén

**S. La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo,
el amor del Padre,
que nos convoca a una misma
Iglesia,
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.**

P. Y con tu espíritu.



PREGÓN DE LA SOLEMNIDAD Y ORACIÓN PARA ENCENDER LA CORONA DE ADVIENTO

Las cuatro primeras velas están ya encendidas. Después de venerar el altar y saludar a la asamblea, un fiel y el celebrante proclamarán el siguiente pregón de Navidad desde el ambón y la sede:

Millones de años después de la creación,
cuando la tierra era materia incandescente, girando sobre sí misma;
Millones de años después de brotar la vida sobre la faz de la tierra;
miles y miles de años después de que aparecieran los primeros humanos,
capaces de recibir el Espíritu de Dios;
unos mil novecientos años después de que Abrahán,
obediente a la llamada de Dios, partiera de su patria sin saber a dónde iba;
unos mil doscientos años después de que Moisés
condujera por el desierto hacia la tierra prometida
al pueblo hebreo, esclavo de Egipto;
unos mil años después de que David
fuera ungido rey de Israel por el profeta Samuel;
unos quinientos años después de que los judíos, cautivos en Babilonia,
retornaran a la patria por decreto de Ciro, rey de los persas;
En la ciento noventa y cuatro Olimpiada de los griegos;
el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de Roma;
el año cuarenta y dos del reinado del emperador Octavio César Augusto
estando el mundo entero en paz:
El Hijo de Dios Padre,
habiendo decidido a salvar a la humanidad con su vida,
concebido por obra del Espíritu Santo,
transcurridos los nueve meses de su gestación en el seno materno,
hace ahora poco más de dos mil años,
en Belén de Judá, hecho hombre, nació de la Virgen María, Jesús, Cristo.
La solemnidad de esta noche nos recuerda aquella otra,
la más importante del año: la Vigilia pascual.
El nacimiento de Cristo presagia su pasión y su resurrección gloriosa;
el pesebre y la noche de Belén evocan la cruz y las tinieblas del Calvario;
los ángeles que anuncian al recién nacido a los pastores
nos recuerdan a los ángeles que anunciaron al Resucitado a los discípulos.
Es pues la Pascua del Señor Jesús —nuestra pascua, feliz Pascua—
que en verdad celebramos en esta celebración de la Eucaristía
que inaugura el tiempo de la Navidad y Epifanía del Salvador.

A continuación, el celebrante, desde la sede, dice:

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande, y a los que habitaban en las sombras, una luz les brilló. Que el hijo de Dios que ahora recibimos signifique el comienzo de una Navidad que se renueva, después de la primera, en Belén. El Señor viene a su Iglesia por medio de la Palabra y de la Eucaristía que anuncian y hacen presente el misterio de Dios con nosotros.

¡No tengáis miedo! Dios nos habla al corazón para ser testigos de la esperanza: hoy, en nuestra Iglesia, nace el Salvador, la gran alegría para todo el mundo, aquel que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. R. Amén.

Una familia lleva por el pasillo central, la imagen del niño Jesús, mientras se inicia el canto del himno «Gloria, gloria a Dios en el cielo». Se hacen sonar las campanas del campanario y las del carillón de la sacristía. Y se encienden las luces pertinentes.

GLORIA

Gloria, gloria, a Dios en el cielo

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Oh Dios, que has iluminado esta noche santa con el nacimiento de Cristo, la luz verdadera; concédenos gozar en el cielo del esplendor de su gloria a los que hemos experimentado la claridad de su presencia en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo...



III.- LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a las lecturas

El profeta Isaías anuncia el nacimiento del Salvador, que llegará al mundo como un niño más, para cumplir la misión que le asignan los numerosos títulos que le adornan, entre los que destaca el de "Príncipe de la paz". En el Evangelio se proclama el cumplimiento de esta profecía, confirmada por el canto de los ángeles en el portal de Belén: "Paz en la tierra a los hombres que ama el Señor".



Las lecturas de san Pablo en este tiempo de Navidad abundan en la descripción de la venida de Jesús al mundo como una "aparición" o "manifestación" del Mesías como portador de la gracia salvadora de Dios. Es el tema del Gran Jubileo: "Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre".

Entrega del leccionario

Acabada la monición, los lectores se acercan al celebrante. El sacerdote recoge el libro del altar y, de pie, lo muestra al pueblo, después lo entrega al que va a proclamar la primera lectura, diciendo:

Recibid el libro de la Palabra de Dios y proclamad en esta asamblea las maravillas que ha obrado su amor a la humanidad. Anunciad la paz que nos trajo el Salvador, como lo hicieron los ángeles en Belén de Judea, para que todos deseemos ser más dignos de esta paz y estemos dispuestos a trabajar por ella como hijos de Dios.

PRIMERA LECTURA

Lectura Del Libro De Isaías 9, 1-3.5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande, habitaban tierras de sombra, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repetirse el botín. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada en sangre, serán combustible, pasto del fuego. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y

es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz. Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el Trono de David y sobre su Reino. Para sostenerlo y consolarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. El celo del Señor lo realizará.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL *Sal 95*

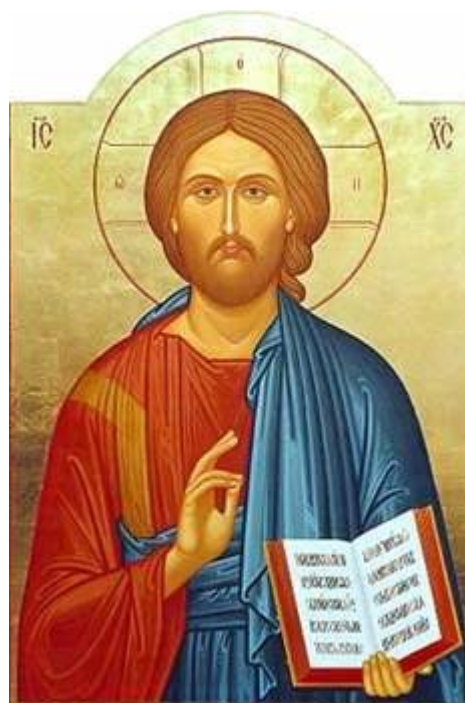
R.- HOY NOS HA NACIDO UN SALVADOR:
EL MESÍAS, EL SEÑOR

*Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.-*

*Proclamad día tras día su victoria,
contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones R.-*

*Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R.-*

*Delante del Señor que ya llega,
ya llega a regir la tierra.
El juzgará el orbe con justicia
y a los pueblos con su verdad. R.-*



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la Carta del Apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo. El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Palabra de Dios.

ALELUYA

Lc 2, 10-11

*Os traigo la buena noticia:
nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.*

EVANGELIO

*Lectura del santo Evangelio según san Lucas **2, 1-14***

En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo:

-- No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

-- Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Palabra del Señor



Homilía

Credo

En esta Navidad, para dar gracias a Dios por la encarnación de su Hijo Jesucristo nos arrodillaremos después de la palabras “y se hizo hombre”, adorando el nacimiento del Hijo de Dios

*Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres
y por nuestra salvación
bajó del cielo,*



*En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;*

*Se arrodillan
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
a juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.*

*Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.*

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

*Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.*

*Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.*

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrando el glorioso nacimiento de Cristo, el Señor, oremos hermanos, en la unidad del Espíritu Santo, al Padre que lo ha enviado para nuestra salvación.

- Para que el Señor bendiga a la Iglesia, su familia santa, le conceda la unidad, la libertad y la paz y venga en ayuda de sus pastores, roguemos al Señor.
- Para que toda la familia humana se reúna en torno de quien vino a buscar y salvar a los que estaban perdidos, roguemos al Señor.
- Para que las familias vivan la Navidad de forma que transmitan la fe íntegra en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que vino al mundo para redimirlo con su sacrificio, roguemos al Señor.
- Para que vayamos al encuentro del Señor, presente en quienes, lejos de sus hogares, sufren en estos días la soledad, la enfermedad o la fatiga, roguemos al Señor.
- Por todos los que en otros años celebraban con nosotros estas santas fiestas y han partido de este mundo: para que en el Reino eterno contemplan el rostro de Cristo, roguemos al Señor.

Escucha complacido, Padre todopoderoso, la oración del pueblo que te invoca al celebrar el nacimiento de tu Unigénito: y concédele cuanto te pide. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

IV.- LITURGIA EUCARÍSTICA

OFERTORIO

Sensibilización de la colecta de Cáritas:

Procesión de ofrendas

Canto



PLEGARIA EUCARÍSTICA

S: El Señor esté con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

S: Levantemos el corazón.

R: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R: Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,...

... diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

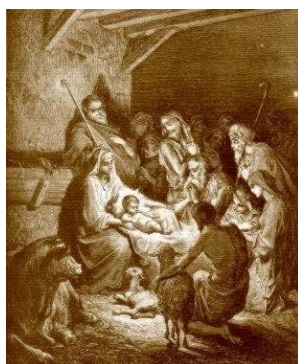
Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.



V.- RITO DE LA COMUNIÓN

Padrenuestro

Monición de la Paz (Sacerdote):

Jesús con su nacimiento nos trae la alegría y la paz. Una paz y una alegría que deseamos llegue a todos las personas del mundo, sin excluir a nadie. Que nuestro deseo este acompañado por el compromiso de hacer todo lo que esté en nuestra mano para ser portadores de esa paz.

Que la Paz que ha venido de la Encarnación de Dios en Jesucristo, esté con todos vosotros.

Manifestemos que Dios está con nosotros dándonos mutuamente la paz.

Canto de la paz

Cantos de comunión



ORACIÓN POSTCOMUNIÓN

OREMOS

A los que hemos celebrado con cristiana alegría el nacimiento de tu hijo, concédenos, Señor, penetrar con fe profunda en este misterio y amarlo cada vez con amor más entrañable. Por Jesucristo nuestro Señor.

Desear muy cordialmente a todos una Feliz Navidad y entregar la Felicitación de Navidad

VI.- RITO DE CONCLUSIÓN

Bendición

S: El Señor esté con vosotros.

P: Y con tu espíritu.

**El Dios de la bondad infinita
Que disipó las tinieblas del mundo
con la encarnación de su Hijo
y con su nacimiento glorioso
iluminó esta noche santa
aleje de vosotros las tinieblas del pecado
y alumbre vuestros corazones
con la luz de la gracia.**

R/ AMÉN

**El que encomendó al ángel
anunciar a los pastores
la gran alegría del nacimiento del Salvador
os llene de gozo
y os haga también a vosotros mensajeros
del Evangelio.**

R/ AMÉN

**Y el que por la encarnación de su Hijo
reconcilió lo humano y lo divino
os conceda la paz a vosotros, amados de Dios,
y un día os admita entre los miembros
de la Iglesia del cielo.**

R/ AMÉN

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.**

R/ AMÉN

Monición a la adoración del Niño:



La Eucaristía está a punto de finalizar. Y nos sentimos felices porque el Niño Dios nos ha llenado de esperanza y salvación. Que esta Navidad nos dé a todos el amor y la santidad que Dios nos ofrece a través de su Hijo Jesucristo, nuestro único Salvador.

Una vez hayamos recibido la bendición solemne de Navidad, vayamos todos a adorar al Niño Jesús. Que en ese beso de amor vayan todos nuestros mejores deseos de crear entre todos un mundo más humano y cristiano, más solidario y fraterno.

Después de la Eucaristía pasaremos todos al Fossar para felicitarnos la Navidad y compartir nuestra alegría, celebrando festivamente el nacimiento del Hijo de Dios. Feliz Navidad a todos.

S: Podéis ir en paz.

P: Demos gracias a Dios.



